

En esta ciudad de la Asuncion los indios nativos, como tambien los españoles, son muy corteses y bondadosos para con los extranjeros. Entréganse á los goces con mucha libertad, aun con respecto á mujeres, y tanto, que siéndoles frecuentemente necesario dormir al aire libre, (á causa del excesivo calor), tienden sus cobijas en las calles y alli acostados pasan la noche, todos juntos, hombres y mujeres, sin que nadie se escandalice de ello. Teniendo que comer y beber en abundancia y bueno, se entregan á los placeres y á la holganza, cuidándose poco de comerciar con el extranjero ni de atesorar dinero, por cuya razon este artículo es entre ellos escaso contentándose con cambalachear sus propios productos, por otros que les son mas necesarios ó útiles.

Mas al interior del país, es decir, hácia las vertientes del Rio Uruguay, existen muchas poblaciones de Colonias transportadas alli por los Misioneros jesuitas que indujeron á los salvajes de aquellas comarcas, que son de un natural apacible, á abandonar sus bosques y montañas y venir á vivir juntos en aldeas y en Comunidad Civil; instruyéndoles en la Religion Cristiana, enseñáronles la mecánica, á tocar instrumentos de música y varias otras artes convenientes á la vida humana. De modo que los Misioneros que vinieron con un motivo religioso, son recompensados con largueza con los bienes temporales que aqui cosechan.

El rumor de que en este pais existian minas de oro no podia correr con tanto sigilo que no llegase á oídos de los españoles, y entre otros á los de don Jacinto de Laris, Gobernador de Buenos Aires, quien por el año de 1653, tuvo orden del Rey de España de visitar estas poblaciones y hacer una averiguacion acerca de sus riquezas. Fué bien recibido á su llegada, pero apercibiéndose de que empezaba á ins-